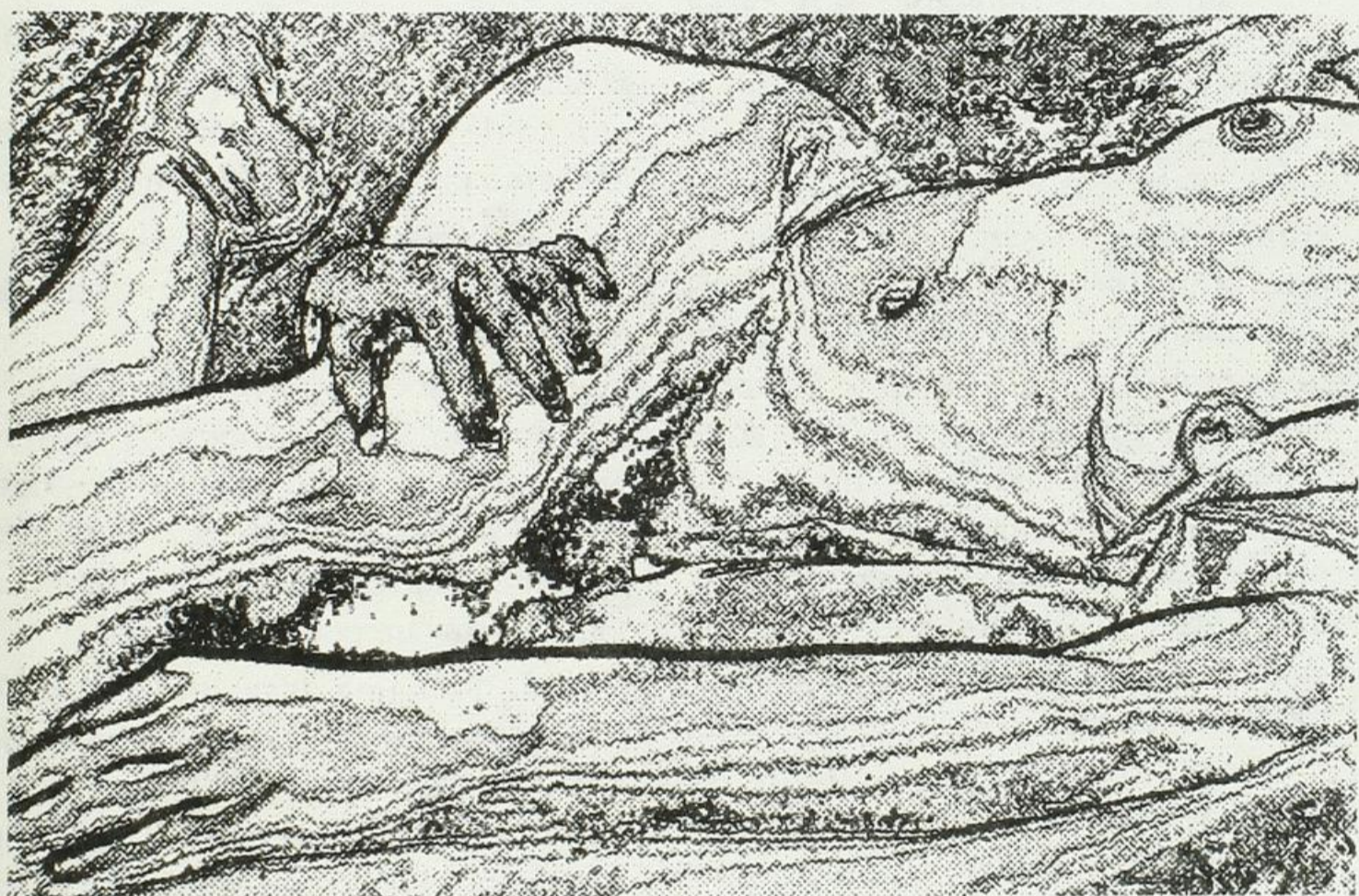




PAOLA MELCHIORI (*)

Feminismo ética y política

la reinvencción de la realidad



Quiero hablar un poco de la ética y de nuestra política, de la política feminista, tal como la entendemos actualmente en Italia. Tratar de pensar cuáles pueden ser las relaciones de la ética con respecto a una idea todavía "discursiva", que las mujeres nos hemos hecho a propósito de la política.

¿Cómo piensan la ética las feministas italianas? Pienso en un grupo muy grande que hizo la práctica del inconsciente y que se dividió al final, pero que en su momento fue bastante unificado. Ahora diría que el tipo de

práctica política que hicimos, juntando lo personal con lo público, fue la búsqueda de una ética. La búsqueda de una relación con el otro, donde se busca lo que llamaría "el punto de encuentro entre dos que respeta los diferentes puntos de partida".

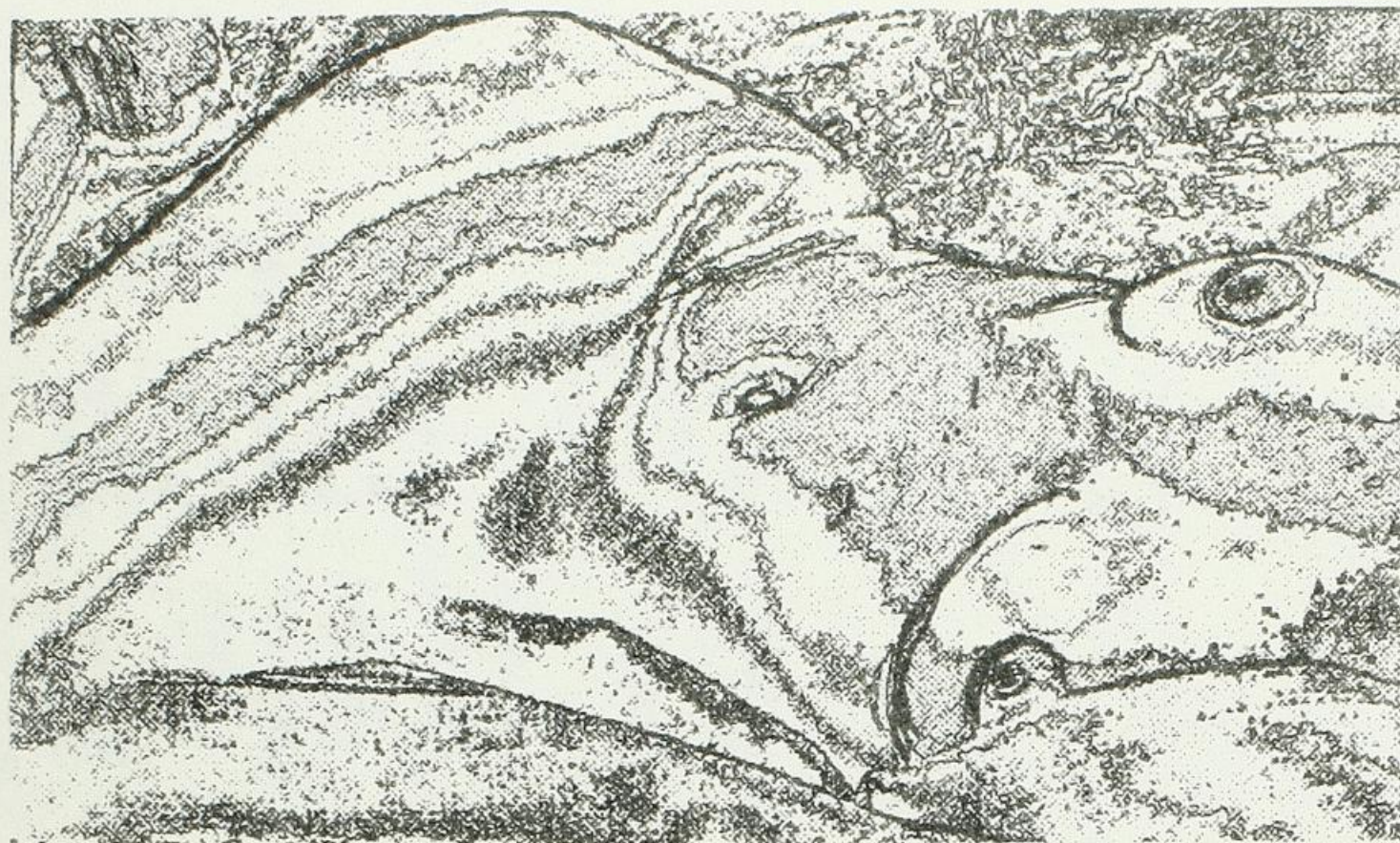
El aspecto más complicado es explicar la práctica feminista desde el punto de vista que estoy diciendo. Me remitiré a lo que hicimos con nuestros objetos o nuestras relaciones como mujeres en el feminismo, lo que hicimos en nuestra relación con los objetos

mentales, nuestros amores disciplinares. Nuestra práctica fue en el comienzo un análisis del grupo de mujeres, sin ninguna tarea, centrado en lo que sale de la imaginación de la una o de la otra. Lo que llamamos práctica del inconsciente.

Nuestro resultado principal fue comprobar que hay una imagen de la madre buena y que ésta es un sueño. Tiene la ambivalencia absoluta de la relación entre mujeres, una misoginia enorme, un miedo muy grande. Y también comprobamos que, trabajar las relaciones de mujeres con la madre, significa trabajar esta ambivalencia profunda en la interiorización de la misoginia, del masculino y del femenino histórico, así como nos son dados en la cultura dominante. Tenemos una virginidad en esto a la vez que una posibilidad de encontrar, de mirar esta estructura desde un lugar diferente; de objetualizar, no el objeto sino nuestra estructura misma.

(*) Este artículo es un extracto de la intervención de Paola Melchiori en el Seminario: *Ética y Feminismo* relizado por el **CICAM** entre el 22 y el 25 de abril. La versión completa de las participaciones aparecerá próximamente en un libro que se encuentra en proceso de impresión.

(**) Paola Melchiori: Feminista Italiana, fundadora e integrante de la *Universidad Libre de Las Mujeres*, de Milan y de la Revista de reflexión teórica feminista "LAPIS"



Cuando comenzamos el análisis de estos dos puntos, éste se detuvo en algún punto indefinido, y dijimos que teníamos que admitir que se hacía una división interna muy grande; y vimos cómo en las relaciones entre mujeres había unas cosas muy buenas que estaban separadas y que cada una tenía muy sigilosamente guardadas en su alma. Esta cosa muy celosamente conservada eran los amores intelectuales, los amores por el pensamiento, por algún tipo de pensamiento. Entonces, cuando colocamos en nuestras manos el amor disciplinario de cada una, hicimos el mismo trabajo para buscar las razones profundas de ese vínculo con las diferentes disciplinas, los vínculos implicados en lo que llamo las metáforas básicas. Con qué, de qué manera, cada una de nosotras profundamente imaginaba al otro, y cómo lo implicaba en la política del pensamiento, del trabajo intelectual o como actor social. Ahí nos dimos cuenta, otra vez, de que nosotras tenemos una relación objetual diferente, y que la gran dificultad de construir relaciones entre mujeres está en que es verdad que tenemos una proximidad que nos mueve a hacer la separación del otro en forma diferente. Nos relacionamos con el otro según una proximidad que nos tutela y libera de la objetivación total, que nos libera de la agresividad como forma de construir la imagen del mundo tal como el varón la construye.

La dificultad que tenemos es que existe una complicidad muy grande con

la imagen varonil, y algo así como una lucha interna entre dos modelos que están vivos y mezclados entre sí. Entonces debemos deconstruir un modelo y al mismo tiempo construir una relación "otra" con el otro. Tenemos que reconocer que una y otra cosa, desconstrucción y construcción de modelos e imágenes de relación están continuamente mezclándose; como si el trabajo en este punto estuviera enredado y hubiera que desenredar los aspectos cómplices de las cosas no cómplices todo el tiempo. Este trabajo es muy difícil.

Esta metodología la aplicamos nosotras a todos los aspectos de la vida. Si hago un ensayo de explicación sobre el significado de tal trabajo, diré que sobre él cada una de nosotras, tiene y debe tener ideas diferentes. Dependiendo, estas ideas, de cómo se vive y trabaja afuera, igual que del contexto que ocurre aquí cuando cada una presenta la propia imagen.

¿Y qué pasa aquí con los roles que cada mujer toma de la una y de la otra? El acto de hablar, ¿qué significado tiene el acto de hablar una con otra? Podría ser tema para un ejercicio de palestra.

Todo el problema de la actividad y la pasividad en un grupo son bases de poder. Ahora bien, ¿es un poder masculino o es un poder femenino?. ¿Cómo son los dos poderes que se hallan en un grupo de mujeres? Los dos, porque no por ser mujeres tendremos únicamente un poder femenino, sino que también hay un poder masculino.

Es toda una difícil tentativa la de desenredar estos aspectos que están enterrados en nuestros actos emocionales e intelectuales, pero que tienen que ver con una relación objetual que debemos analizar juntas.

Yo pienso que este tipo de búsquedas —sin absolutizar, porque hay otras búsquedas que tienen el mismo valor— son lo que llamamos una política de la relación, el análisis de la relación que cada una tiene con su objeto, relación sexuada que es necesario desenredar porque no es clara, ya que las cosas que se consideran masculinas, son femeninas, y las cosas femeninas, son masculinas, en el sentido de que no nos pertenecen.

De aquí que, pienso, la ética feminista es la claridad máxima, es el poder clarificar adentro de sí misma y



con las otras mujeres la complejidad de la relación objetual que nos une a nuestros objetos y a todas nosotras juntas. ¿Y por qué llamo a esto ética? Porque es la búsqueda de reglas de convivencia, imaginaciones del otro, que sólo pueden fundar reglas de convivencia finísimas.

Yo he visto estas cosas en la única experiencia que hicimos sobre militarismo, porque en el punto en que todo este respeto del objeto se rompe, es cuando hay una pertenencia más profunda que la pertenencia a las mujeres: la pertenencia de nación; es una pertenencia muy grande y más marcada que la pertenencia de género sexual.

Hicimos este trabajo cuando realizamos seminarios conjuntos, palestinas, italianas e italianos, y debimos trabajar un odio, una misoginia, unas relaciones de las mujeres con los objetos que cortaba algo muy caliente, que era la pertenencia a países que estaban en guerra uno contra el otro.

La pregunta era: ¿tiene una posibilidad esta relación objetual de las mujeres que no es la maternidad, esta relación diferente que tiende a haber en la relación con una persona que es igual, no diferente? No puedo usar la diferencia hombre-mujer para dividir completamente la una del otro. Esto es del otro, esto es mío. ¿Dónde llega la objetivación del otro? ¿Cómo trabaja esta objetivación del otro cuando se cruza con relaciones objetuales ya en guerra, ya conflictuadas?

Pienso que trabajar con la ética, con la política, tiene que ver con la construcción de estas relaciones. Con la elaboración reflexiva de estos conflictos y la manera como estas cosas se cruzan, se mezclan, en un contexto concreto.

Pienso que nuestra responsabilidad ética consiste en dar luz a estos aspectos encerrados de las relaciones entre personas y con los objetos.

Esto significa también una práctica sintomática. El análisis no sólo de lo que se dice, sino también el análisis de otras actitudes, de otros aspectos corpóreos de la relación en un grupo. Ahí entra otra vez el cuerpo. Es el análisis de cosas que cada una percibe como síntomas críticos y que deben ser simbolizados porque son parte de la

relación; sea la relación entre personas, sea la relación con objetos.

Cuando en los primeros tiempos hacíamos cursos sobre ciencia, la respuesta de las mujeres era completamente sintomática. Sus dificultades personales para entender las cuestiones científicas eran cosas que necesitaban ser verbalizadas, analizadas, como si el problema fuera mirar los síntomas en palabras. Ese punto era el momento simbolizante de la palabra.

Por eso pienso que la política feminista nunca puede ser política para las mujeres, ¿qué y como nos representamos las mujeres? Siempre es imposible hacer una militancia clásica, porque en el momento de hablar con el otro, esta cosa vuelve. La diferencia, pienso, es que nos pensemos mujeres.

—Hay diferencia en una política para las mujeres que se asume como representante y una política de mujeres.

—No sólo como representante. Imagino a las mujeres como quienes carecen de eso. Quienes carecen, imagino, del otro, que queda, otra vez, como objetivado enfrente mío... Políticamente el problema de la representación se vuelve por completo diferente al ser considerado como el problema de la relación con los lugares de representación.

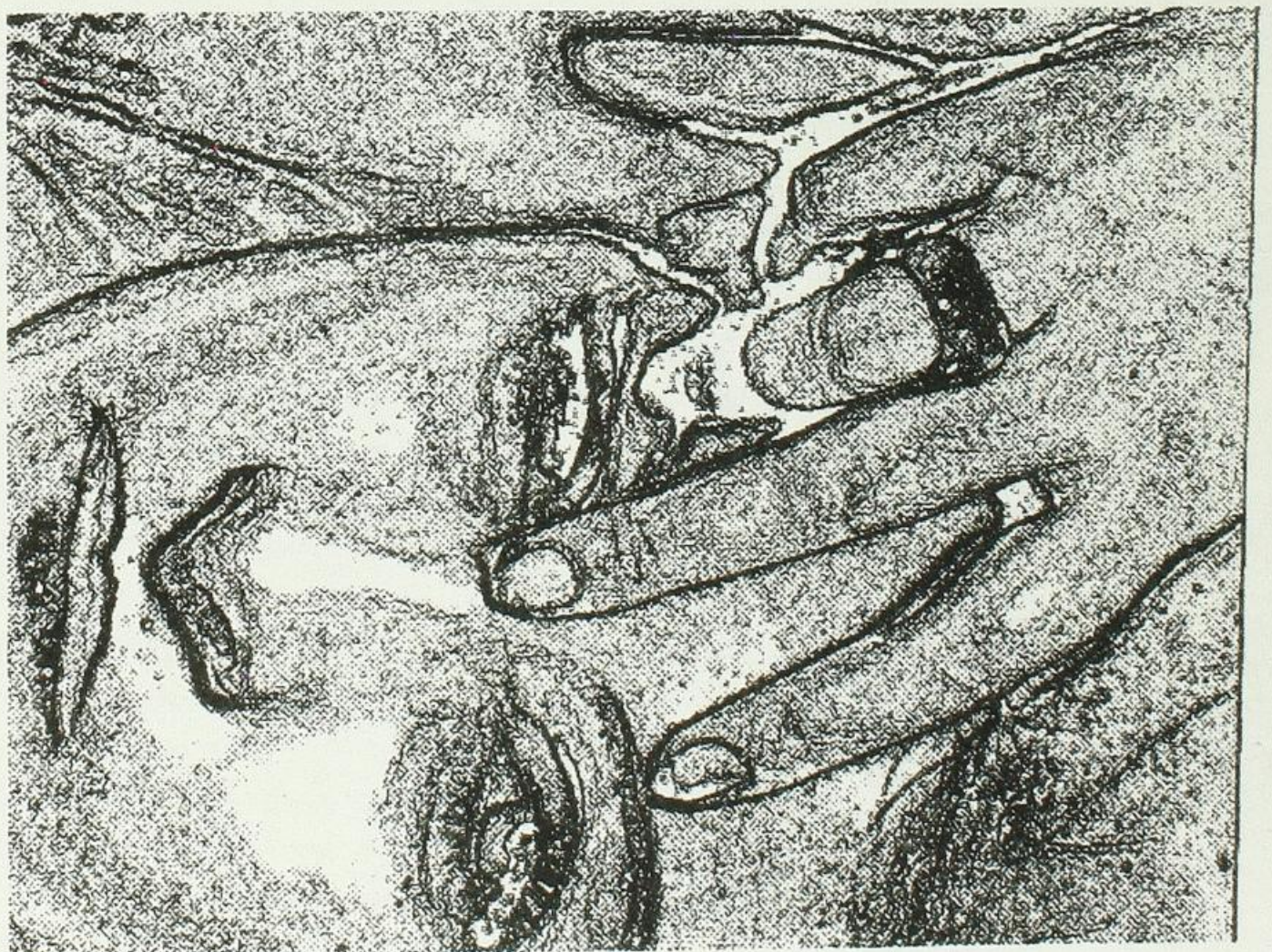
Tal vez este punto central de la ponencia es complejo, pero...el problema es ¿cómo transferir esta

manera, esta modalidad de construir relaciones? Yo hablo de política en un contexto más amplio que el de los partidos y la sociedad política clásica.

Ahora estamos haciendo un esfuerzo interno y pienso que construimos una modalidad diferente de hacer cultura, de hacer los cursos, de tener una relación con las disciplinas, o con el trabajo, un nido social. El problema es que no tenemos una solución política, por eso pienso que ese será nuestro próximo desafío.

Tampoco el confiamento ("affidamento") tiene alguna solución en sí. No ha planteado nada que resuelva esto. El sistema del confiamento funciona internamente, hacia el interior de los grupos de mujeres; pero hacia afuera no tiene ningún efecto. Después de todo, no estamos todas en el mismo lugar y por eso el affidamento, en un punto dado, se dividió en dos, porque algunas personas se colocaron como diputadas y terminaron por salir del grupo.

Yo pienso que no tienen una hipótesis, aún los grupos más radicales en esta perspectiva no tienen ninguna hipótesis con respecto a la representatividad. Cuentan con algunas personas individuales que han hecho el esfuerzo de llevar eso, la cuestión feminista, a algunos partidos de izquierda. Trabajaron más que nada con propuestas de ley sobre el tiempo, el





tiempo de la vida, el tiempo de la cura; pero la distancia de las intenciones con lo que verdaderamente resultó como ley otra vez fue muy grande.

No tengo una solución, por eso mi interés de estar aquí: para discutir. Lo que sí es claro es que el feminismo implica una política de nacimiento, una forma de encontrar un nacimiento diferente. Imagino una posibilidad de hacer jugar las diferencias de manera tal que podamos responder a esta masacre, a este claro desfase de la civilización que tenemos ante los ojos.

Pienso que lo que tenemos en común en las diferentes formas — aunque conflictivas— de ser feministas es ver claro que esta civilización está destruyéndose, destruyéndose a sí misma y también a nosotras, con el militarismo, la guerra, el ozono, la sobrevivencia... Es por eso que pienso que es importante en estos momentos la creación de una red de comunicaciones sobre estos problemas, y no sobre si debemos entrar al Partido Comunista o no, demandar tal cosa o no o cualquier otro problema nacional. Imagino que una mirada global, una cosa internacional para las mujeres sea más fácil de pensar y conseguir que una demanda nacional, porque la crisis de la civilización es algo más profunda que los problemas de la política nacional y, debido a ello, nosotras trabajamos a este nivel y no en el de los gobiernos.

En Nueva York; en la preconferencia de la ONU para lo de población, me daba cuenta de que cada una de nosotras tenía experiencias diferentes, expectativas diversas... yo me preguntaba: ¿será que todo quedará en esta explosión de palabras...? Había momentos en que era tan claro para mí que eso que ocurría, esos espacios y sus posibilidades son subalternos, sin embargo creo que está expresando algo diferente. Las mujeres, en estas reuniones internacionales, expresan un deseo de hacer política, a un nivel que toque los basamentos de la civilización, y no las singularidades políticas nacionales.

Yo creo mucho en la invención que llega de lugares en donde las diversidades se confronten en este nivel de grandes problemas. Es una cosa muy bella para el futuro, y lo dijimos así por Pekín, por lo que ocasiona Pekín a las mujeres.

Si yo tuviese que imaginar Pekín lo primero que veo es salud, violencia, etc.; lo que no deja de ser absurdo. Es como si habláramos desde un lugar lejano, lejos de la historia; y ahora nos preguntamos cómo debemos recolocarnos en la historia, la historia que nos expulsó.

Debemos recolocarnos en un nivel más alto, porque como feministas discutimos los fundamentos, los principios. Lo que se debe hacer es preguntarnos ¿qué pueden hacer las

mujeres ante la muerte de la civilización, del sentido de la vida, o con el problema de la guerra? El pensamiento femenino va mucho más allá del tema y de la institución, porque dentro de la institución la cabeza se cierra.

El problema fundamental, en líneas generales, es la metáfora; la pobreza de nuestra política es porque no somos capaces, yo pienso, de imaginar la realidad de una manera diferente, porque no somos capaces de transformar esta metáfora. Es difícilísimo, y más todavía porque tenemos que hacerlo juntas. Aunque se debe poder, porque, ¿cómo comenzó el feminismo? Mudando la imaginación de los sexos. Tenemos alguna experiencia importante en mudar imaginarios.

Pienso que mucha gente, de culturas diferentes puede trabajar esta nueva representación social desde un lugar diferente y hacerla temblar. Pienso que teóricamente el problema de la reinención de la realidad está en que nosotras caemos continuamente dentro de la imaginación del tiempo, caemos dentro de la poca imaginación del presente. Por eso los lugares institucionales son tan peligrosos, porque llegamos ahí y se nos termina la imaginación, nos cortan la imaginación. Insisto, el pensamiento feminista va mucho más allá.

